

lo es ni se sabe que jamas lo fuesse. Hay otras islas por allí, assi como *Sancta Lucia*, *Sanct Chripstóbal*, los *Barbados* y otras que no hacen mucho al caso, porque son muchas y pequeñas. Pero quando se diga del descubrimiento de la Tierra-Firme, se dirán otras que hay entre aquestas que he nombrado; é la costa de Tierra-Firme destas que he dicho é otras que están con ellas, assi como *Libuqueyra*, á la qual los chripstianos llamamos *Sancta Cruz*; é el chronista Pedro Mártir la llama *Ayay*¹. Y las de al par della todas ó las mas estaban pobladas de indios flecheros llamados *caribes*, que en lengua de los indios quiere decir bravos é osados. Estos tiran con hierva tan pestífera y enconada que es irremediable, é los hombres que son heridos con ella, mueren rabiando é haciendo muchas vascas é mordiéndose sus propias manos é carnes, desatinados del dolor grandíssimo que sienten. Y quando alguno escapa, es por sobrada dieta, é diligencia de algunas medicinas apropiadas contra ponçõna, de las quales hasta agora acá se veen pocas que aprovechen. Pero lo mas cierto quando alguno sana, es por ser fecha la hierva de mucho tiempo, ó por faltarle alguno de los materiales ponçõnosos, de que es compuesta, como adelante se dirá; porque en diversas partes, diversa manera de hacer esta hierva tienen los indios. Estos flecheros destas islas que tiran con hierva, comen carne humana, excepto los de la isla de Boriquen. Pero demas destos de las islas, tambien la comen en muchas partes de la Tierra-Firme, como se dirá en su lugar. Y aquesto mismo dice Plinio² que hacen los antropófagos en *Scythia*: el qual auctor dice assi mismo³ que demas de comer carne humana, beben con las cabeças ó calavernas de los

¹ En su primera década, cap. II.

² Lib. VI, cap. XVII.

hombres muertos, y que los dientes con los cabellos dellos traen por collares; y destos tales collares he yo visto algunos en la Tierra-Firme.

Tornemos á nuestra historia é camino: que para lo que se toca de suso é de otras criminales costumbres de los indios en su lugar se dirá mas largamente. Digo pues assi: que reconocidas estas primeras islas Desseada y las que están mas çercanas á ella, passó el almirante é su armada, prosiguiendo su viaje, entre las unas é las otras, despues que ovieron tomado agua en una dellas: é ydos adelante, reconocieron la isla de Boriquen, que como se dixo de suso, es agora llamada *Sanct Juan*. E aquesta es la mayor isla de las que hay en aquel paraje é mas principal, de cuyo sitio é medida é asiento é gente, y de lo que hay desde España fasta ella y á las que tengo dicho, se fará espeçial mención en su lugar, quando convenga. E no entienda el lector, como han querido afirmar algunos que han escripto estas cosas de Indias, que todas estas islas que he nombrado, las descubrió el almirante en este segundo viaje; porque aunque halló la Desseada é las que, viendo aquella, era forçado que assi mismo se viessen, por ser tan propincas unas con otras; despues, andando el tiempo, se hallaron é se conquistaron por diversos capitanes, y se descubrieron las mas dellas por la continuacion de la navegacion destas mares.

Tornando á nuestro propósito é camino, digo que despues que passó esta armada de la isla de Boriquen ó *Sanct Juan*, vino á esta de Hayti, que llamamos *Española*, é tomó puerto en ella el mes de diciembre del mesmo año de mill é quatroçientos é noventa é tres años, en Puerto de Plata, que es de la banda del Norte. E desde allí fué por la costa aba-

³ Lib. VII, cap. II.

xo al Occidente á la Isabela, é de allí passó á Monte-Christo, donde señoreaba el rey Goacanagari, que es á donde agora se llama Puerto Real. La qual tierra poseía un hermano suyo, á quien él avia dado aquella provincia; é allí avian quedado los treynta é ocho hombres que dexó el almirante en el primero viaje, quando descubrió esta tierra é isla; á los quales todos avian muerto los indios, no pudiendo sufrir sus exçessos, porque les tomaban las mugeres é usaban dellas á su voluntad, é les hacian otras fuerças y enojos, como gente sin caudillo é desordenada. E avíanse apartado unos de otros, uno á uno é dos á dos, é quando mas tres ó quatro juntos, por diversas partes la tierra adentro por donde querian, continuando su desorden; é como los indios los vieron assi divisos é separados, acordaron de los matar, desconfiando de la vuelta del almirante é creyendo que no avian de volver jamás otros chripstianos: é assi acabaron aquellos pocos que entre ellos estaban desparçidos, dándoles enojo. Tambien fué la causa ser naturalmente la gente desta tierra de poca ó ninguna prudencia, porque nunca tienen respecto á lo porvenir. Murieron aquellos treynta é ocho chripstianos, segund despues se supo de los mesmos indios, por lo que es dicho y porque no quissieron estar quedos en el

assiento que el almirante los avia dexado. El qual, como fué çertificado de la verdad, se volvió á poblar en la Isabela; é hizo allí un pueblo de la gente que truxo, que como se dixo de suso serian mill é quinientos hombres, é puso nombre á aquella çibdad *Isabela*, en memoria de la sereníssima é Cathólica Reyna doña Isabel.

Aquesta fué la segunda poblacion de chripstianos que hubo en las Indias é se fundó en esta isla de Hayti (que agora llaman *Española*). E hasta el año de mill é quatroçientos é noventa é ocho turó aquella república, por quel primero pueblo que ovo fué aquel de los treynta y ocho chripstianos que quedaron del primero viaje; é desde la Isabela se passó despues toda aquella veçindad á esta çibdad de Sancto Domingo, como adelante diré. Pero porque de la culpa de los antiguos que supieron destas islas (si son las Hespérides, segund yo creo por lo que al principio en el segundo capítulo se dixo) no nos alcance parte, por no escrebir la forma de la navegacion, antes que á mas se proçeda, será bien que se diga esto, para que en ningun tiempo se pueda ignorar ó perder este camino; el qual se navega de la manera que en el siguiente capítulo será declarado, conforme á la verdad de las alturas del sol é de la regla de las modernas cartas y experimentada cosmographia.

CAPITULO IX.

Del viaje que desde España se hace para estas Indias, é de la manera é forma que se tiene en la navegacion, é del árbol maravilloso de la Isla del Hierro, que es una de las islas Fortunadas, que agora llaman las Canarias.

En la çibdad de Sevilla tiene el emperador rey de España, nuestro señor, su real casa de Contractacion para estas Indias, é sus oficiales en ella; ante los cuales las naos é caravelas, gente é mercaderias,

é todo lo que á estas partes viene, se registran é visitan. E con su liçencia, la gente se embarcan con los capitanes é maestros en el puerto de la villa de Sant-Lúcar de Barrameda, donde entra en el

mar Océano el rio de Guadalquivir, que los antiguos llamaron Bétis, del nombre de Beto, sexto rey de España, segund afirma Beroso. E desde allí siguen su viaje para las Islas de Canaria, que los cosmógraphos llaman Fortunadas, que son estas: *Lançarote*, *Fuerte Ventura*, *Gran Canaria*, *Tenerife*, la *Palma*, la *Gomera*, el *Hierro*; de las quales haçe relacion Solino en aquel su tractado de *Mirabilibus Mundi*, é mas copiosamente Plinio, aunque no pone tan particularmente, como hoy sabemos, aquel miraglo de la Isla del Hierro, la qual él llama Ombrio. Y porque es cosa mucho de saber, diré lo que en esto he entendido de algunas personas fidedignas, é aun porque es notoria cosa.

La Isla del Hierro no tiene agua dulce de rio, ni fuente, ni lago, ni poço, y es habitada, é todos los dias del mundo la provee Dios de agua çelestial, no lloviendo. La qual le da desta manera. Cada dia del mundo, desde una hora ó dos antes que esclarezca hasta ser salido el sol, suda un árbol que allí hay, é cae por el tronco dél abaxo, é de las ramas é hojas dél mucha agua; estando continuamente en aquel tiempo una nube pequeña ó niebla sobre el árbol, fasta quel sol, dos horas despues del alva ó poco menos, está encumbrado, é la nube desapareçe, y el agua çessa de caer. Y en el tiempo que es dicho, que pueden ser quatro horas poco mas ó menos tiempo, en una balsa ó laguna hecha á mano para esto, allégase tanta agua al pie del árbol, que basta para toda la gente que en aquella isleta vive, é para sus ganados é bestias. La qual agua que assi cae, es muy excelente é sana. Esta isla y la de la Gomera son del conde don Guillen Peraça, vassallo de sus Magestades. E todas las otras çinco islas de las Canarias ó Fortunadas, son de la Corona real de Castilla, excepto la que llaman Lan-

çarote que es de un caballero de Sevilla, llamado Fernandarias de Sayavedra. Esta del Hierro es pequeña isla, é yo la he visto ya tres veçes, viniendo á estas Indias. Está leste al hueste con el mar pequeño que llaman en Africa, puesta al Occidente en veynte é siete grados é medio de la equinoçial, de la banda de nuestro polo ártico.

Tornando al viaje deste camino de nuestras Indias, digo pues que de una destas siete islas, en espeçial de Gran Canaria, ó la Gomera, ó la Palma, (porque estan en mas derecha derrota y al propósito, é son fértiles é abundan de bastimentos, y de lo que conviene á los que esta larga navegacion haçen), toman allí los navios refresco de agua é leña, é pan fresco é gallinas, é carneros é cabritos, é vacas en pie, é carne salada é quesos, é pescados salados de tollos é galludos é pargos, é de otros bastimentos que conviene añadirse sobre los que las naos sacan de España. Aquel espacio é golpho de mar que hay desde Castilla á estas islas, se llama el *Golpho de las Yeguas*, á causa de las muchas dellas que allí se han echado. Porque como es tempestuoso mar, en mucha manera mas que desde allí adelante hasta las Indias, é de mas peligro, acaesçió en los prinçipios que esta tierra se poblaba, que trayendo los ganados é yeguas desde España, todas las mas dellas se quedaron en aquel golpho, por tormentas, ó por se morir en el viaje; y de ser tan dificultoso de pasarlas, començaron los hombres de la mar á llamarle el *Golpho de las Yeguas*. E assi se le puso este nombre é se ha quedado con él, porque las que llegaban vivas hasta las islas de Canaria, las tenían por navegadas ó puestas en salvo. Mas tambien pudieran llamarle el golpho de las vacas, pues no murieron menos que de las yeguas de la mesma manera.

Tardan desde España hasta estas islas las naos ocho ó diez dias poco mas ó menos comunmente. Y llegados allí han andado doçientas é çinquenta leguas, (digo hasta la del Hierro), porque desde aquel paraje tomamos nuestra derrota para estas partes. Y á vista desta isla se sigue el camino en demanda de la isla Desseada, ó de alguna de las que se dixo en el capítulo antes deste que estan en su paraje; é tardan veynte é çinco dias poco mas ó menos, hasta ser con la tierra de las islas, llamadas La Desseada, Todos Sanctos, Marigalante, Guadalupe, ó la Dominica, ú otra alguna de las próximas á estas, segund el tiempo les haçe, ó como es prudencia del piloto en saber guiar su navio; puesto que ha acaesçido algunas veçes passar las naos de noche ó por tiempos forçosos adelante, ó por estar çerrado el horiçonte, discurrir entre estas islas, sin ver alguna dellas hasta dar en la isla de Sant Juan ó en esta Española, ó en la de Jamáyca (que agora se diçe Sanctiago que está mas al poniente), ó por caso en la de Cuba, que es la mas occidental de todas las que tengo dicho. E algunas veçes por culpa ó desventura de los pilotos é marineros ha avido navios que en ninguna de todas estas islas han tocado, é se han passado de largo hasta la Tierra-Firme, y los menos destos se salvan. Mas haciéndose el viaje con piloto bien enseñado é diestro (de los quales ya hay muchos), siempre los mas reconocen á una de las primeras islas que tengo dicho. E hasta allí se navegan desde las islas de Canaria setecientas é çinquenta leguas (aunque en algunas cartas de navegar ponen algo mas y en otras menos); pero desta cantidad que he dicho de setecientas é çinquenta leguas, poca puede ser la diferencia. Desde allí hasta llegar á esta cibdad de Sancto Domingo de la isla de Hayti (que agora lla-

mamos Española), navegan otras çiento é çinquenta leguas.

Assi que desde España hasta aqui hay mill é çiento é çinquenta, ó mill é dosçientas leguas poco mas ó menos. Esto segund las cartas de navegar que agora se tienen por mas çorretas é mejores que las passadas; porque en otras solian poner mill é treçientas leguas, y en algunas mas. Pero como cada dia se va mejor entendiendo este camino, los mas tienen que aqueste viaje es de mill é dosçientas leguas poco mas ó menos. Mas á causa del nordestear é noruestear de las agujas, assi en el arbitrar este defecto de la aguja de marear, como por las continuas mudanças de los tiempos é corrientes de las aguas, muchas mas leguas se andan en este camino de lo que es dicho, las mas veçes para venir á estas partes, é muchas mas á la vuelta, para volver á España; porque es otra derrota é navegacion la que se haçe para yr desde acá á Europa, como aqui diré.

Tárdanse desde España á esta cibdad de Sancto Domingo comunmente treynta é çinco é quarenta dias, no tomando los extremos de los que tardan mucho mas ó llegan muy mas presto de lo que he dicho; porque yo no digo sino lo que las mas veçes acaesçe. En la vuelta van desde aqui á Castilla en çinquenta é çinco dias pocos mas ó menos, puesto que el año de mill é quinientos é veynte é çinco, estando la Cesárea Magestad en la cibdad de Toledo, fueron dos caravelas desde aquesta cibdad de Sancto Domingo hasta entrar en el rio de Sevilla, en veynte y çinco dias. Pero no se ha de tomar desto lo que raras veçes contesçe, sino lo que es mas ordinario, pues los extremos no son de seguir. Tambien solian tardar las naos en volver á España tres y quatro meses, porque porfiaban á haçer el camino é derrota que para acá avian traydo. E assi algunas veçes peligraban é se tardaban do-